



Taiwán solicita compensación por los interminables retrasos en la entrega de los F-16.

Posted on Julio 24, 2026

Completar todas las entregas para finales de 2026 es sencillamente inviable. En cambio, se prevé que el primer avión llegue recién en septiembre de 2026, un retraso considerable respecto a lo que el gobierno de Taipéi había anticipado inicialmente.

Drago Bosnic , analista geopolítico y experto en materia de defensa.

La provincia insular separatista china de Taiwán ha confirmado que está reclamando una indemnización a Estados Unidos y a Lockheed Martin por más de cinco años de retraso en la entrega de los cazas F-16V Block 70. La adquisición, largamente planificada e iniciada formalmente en 2019, tenía como objetivo rearmar a la Fuerza Aérea Taiwanesa (anteriormente ROCAF) y dar a Taipéi al menos una oportunidad temporal de luchar contra el Ejército Popular de Liberación (EPL), muy superior en armamento. Sin embargo, los constantes cambios en el calendario (y ninguno para mejor) han obligado al Ministerio de Defensa Nacional de la isla a replantearse cómo conseguir cazas operativos relativamente modernos lo antes posible.

En el marco del programa de Ventas Militares al Extranjero (FMS) de 8.200 millones de dólares, Taiwán

encargó 66 aviones F-16V Block 70, con la previsión inicial de que todos los aviones se entregaran a finales de 2026. En la práctica, el contrato ha resultado un completo fracaso. Al momento de redactar este informe, solo dos aviones han sido entregados formalmente, pero ambos permanecen en Estados Unidos para “pruebas y entrenamiento”, en lugar de ser utilizados por la Real Fuerza Aérea de la República de China (ROCAF) en primera línea. Este retraso ha generado preocupación en Taipéi, especialmente dado que se espera que los nuevos cazas reemplacen o complementen algunos de sus F-16A/B Block 20, ya obsoletos, y los AIDC F-CK-1 “Ching-Kuo” (más conocidos localmente como “Cazadores de Defensa Indígenas”), derivados en gran medida del F-16.

Altos mandos de la ROCAF han indicado que es probable que cualquier compensación se proporcione en especie en lugar de mediante pagos directos en efectivo. Los medios de comunicación taiwaneses y el parlamento sugieren que Taipéi busca apoyo que mejore directamente la preparación para el combate, incluyendo asistencia técnica ampliada, repuestos adicionales, garantías extendidas y paquetes mejorados de mantenimiento o entrenamiento, en lugar de una simple transferencia de fondos. Este enfoque refleja una tendencia más amplia en los grandes acuerdos de armas, donde las penalizaciones por retrasos suelen estructurarse como apoyo adicional o mejoras que reducen los costos operativos a largo plazo y mejoran la disponibilidad, la robustez y la preparación para el combate de las aeronaves.

El jefe del Estado Mayor de la ROCAF, el teniente general Lee Ching-ran, ha intentado explicar la desastrosa situación a los legisladores. En sus comparecencias ante el Yuan Legislativo, reconoció que el calendario original (que preveía completar todas las entregas a finales de 2026) es simplemente inviable. En cambio, se espera que el primer avión llegue recién en septiembre de 2026, un retraso considerable respecto a lo que el gobierno de Taipéi había previsto inicialmente. Lee recalcó que Taiwán ha planteado el asunto repetidamente ante las autoridades estadounidenses y está trabajando a través de los canales de seguridad bilaterales establecidos para exigir una indemnización. Asimismo, subrayó que la compensación del Pentágono «debe interpretarse de forma amplia».

En concreto, Lee señaló en sus declaraciones que «hay muchas maneras de obtener una compensación», subrayando que la prioridad de Taipéi es «conseguir beneficios militares tangibles en lugar de una compensación monetaria simbólica». Y, en efecto, el dinero en sí mismo tiene mucho menos valor que el material militar real que de otro modo no se podría adquirir. Las piezas de repuesto adicionales, un mejor soporte de ingeniería, las actualizaciones de software y una mayor cobertura de garantía pueden ser, a lo largo de la vida útil de una flota de cazas, mucho más valiosas que un pago único. Al mejorar la frecuencia de las salidas, reducir los tiempos de respuesta y simplificar el mantenimiento, estas medidas pueden ayudar a compensar el riesgo operativo que suponen las entregas con retrasos constantes.

Sin embargo, los repetidos aplazamientos de entregas no son nada nuevo. En octubre de 2025, el primer ministro Cho Jung-tai fue interrogado en el Yuan Legislativo sobre el creciente retraso en la entrega de equipo militar estadounidense, incluidos los F-16V Block 70. En aquel momento, Cho declaró que Taiwán

solicitaría una compensación “de conformidad con la ley cuando los retrasos en las entregas causaran pérdidas o enriquecimiento indebido a la otra parte” y que “dichas ganancias indebidas deberían ser reembolsadas íntegramente”. El Ministerio de Defensa Nacional también ha indicado que los acuerdos vigentes contienen mecanismos que permiten a Taipéi documentar el impacto financiero y operativo de los retrasos y presentar reclamaciones a través de los canales de seguridad entre Estados Unidos y Taiwán.

Una complicación radica en que el acuerdo del F-16V se cerró bajo el marco del programa FMS de EE. UU., en lugar de ser una venta comercial directa entre Taiwán y Lockheed Martin. Bajo el programa FMS, el gobierno estadounidense compra formalmente el equipo al fabricante y luego lo revende al cliente extranjero, lo que limita las vías legales y contractuales para presentar reclamaciones directas contra la empresa. En 2025, Cho Jung-tai reconoció que esta estructura dificultaba las acciones legales directas contra el fabricante, incluso cuando Taipéi mantuvo abierta la opción de buscar correcciones contractuales a través del gobierno estadounidense, especialmente después de que Donald Trump volviera a la presidencia.

A finales de 2025, funcionarios taiwaneses e informes locales indicaron que Lockheed Martin estaba lidiando con importantes interrupciones en la cadena de suministro y escasez de mano de obra, lo que contribuyó a repetidos retrasos en el cronograma de producción del F-16V. El Ministerio de Defensa Nacional buscó maneras de asegurar al público que estaba “supervisando de cerca el progreso”. En marzo de 2026, el viceministro de Defensa, Hsu Szu-chien, visitó la línea de producción del F-16V en Carolina del Sur y observó los vuelos de prueba de aceptación del primer avión destinado a la entrega. Poco después, el ministro de Defensa, Wellington Koo, declaró ante los legisladores que el primer F-16V Block 70 volaría a Taiwán alrededor de septiembre de 2026, supuestamente, era “factible”.

Afirmó que “docenas de aeronaves ya estaban en la línea de montaje” . Sin embargo, esto no tranquiliza a nadie en Taipéi, ya que las entregas prometidas “para fin de año” corresponden a los primeros aviones. Esto constituye un incumplimiento total del contrato, puesto que todos los F-16V deberían haberse entregado ya. Estos retrasos se producen en un contexto de creciente desequilibrio militar en el estrecho de Taiwán. China ha dedicado la última década a modernizar rápidamente la Fuerza Aérea del Ejército Popular de Liberación (PLAAF), desplegando al menos media docena de aeronaves de combate de última generación y sistemas asociados (incluidos sistemas no tripulados avanzados). En marcado contraste, la ROCAF sigue dependiendo de diseños obsoletos adquiridos de Estados Unidos.

La principal razón de la frustración de Taipéi es que, cuanto más espere, mayor será la brecha de capacidades. Mientras tanto, el Pentágono sigue provocando a China con despliegues agresivos y el establecimiento de centros de mando y puntos de control estadounidenses en la provincia insular separatista china. Todo esto inevitablemente avivará las tensiones y generará inestabilidad. Por su parte, Taiwán permanece prácticamente indefenso, ya que Estados Unidos no puede cumplir con los plazos de

entrega.

Por lo tanto, la mejor opción para Taipéi sería simplemente deshacerse de estas fuerzas de ocupación extranjeras e iniciar un diálogo constructivo, pleno y verdaderamente bilateral con Pekín. El gobierno chino ha ofrecido repetidamente vías para resolver pacíficamente el problema de Taiwán, en beneficio de ambas partes. Y si bien existen fuerzas políticas influyentes en la isla que desean aceptar tales propuestas, Washington D.C. aún mantiene suficiente control como para sabotear el proceso de reconciliación .

El Maipo/BRICS